

1973: muy importante

1769

Santiago, 24 de Septiembre de 1973.-

Declaraciones del Senador y Presidente de la Democracia cristiana, D. Patricio Aylwin, al P. José Muhl, corresponsal de las agencias noticiosas católicas NC News Service, Washington, y KNA, Bonn, sobre la actitud de su Partido frente al Ex-Presidente Salvador Allende, a su derrocamiento y a la Junta Militar.

(D. Patricio Aylwin, 55 años, católico practicante, casado con Leonor Oyarzún, 5 hijos, abogado, profesor universitario, 8 años Senador, Ex-Presidente del Senado, actual Presidente del PDC. Le tocó una actuación relevante en calidad de Presidente de su Partido, durante los últimos meses de gobierno del Presidente Allende, a raíz del llamado a la pacificación de los chilenos para evitar la guerra civil, del Cardenal Raúl Silva Henríquez.)

AYLWIN: Partiendo de la elección del Presidente Allende en 1970, la combinación de la Unidad Popular, encabezada por socialistas y comunistas, obtuvo la primera mayoría en la elección presidencial. La derecha la segunda mayoría y la Democracia Cristiana, que gobernaba el país bajo el gobierno del Presidente Frei, quedó en tercer lugar. De acuerdo con el régimen constitucional chileno, el Congreso Pleno debía elegir entre los dos primeros candidatos. Los demócrata-cristianos no vacilamos en otorgar nuestros votos a Salvador Allende, el candidato de la izquierda y no al candidato de la derecha, porque la Democracia Cristiana chilena se siente mucho más cerca de un régimen de tendencia socialista que de uno de tendencia capitalista; se siente mucho más cerca de la izquierda que de la derecha.

Con todo, nosotros no desconocíamos los peligros totalitarios que entrañaba la combinación de gobierno que encabezaba Salvador Allende, porque el Partido Comunista chileno, como todos los partidos comunistas del mundo, es totalitario y porque el Partido Socialista chileno, a diferencia de la mayor parte de los partidos socialistas del mundo, también adhiere al ideario marxista-leninista dentro de una concepción totalitaria y extremista. Fue por eso que para votar por Salvador Allende y contribuir a elegirlo Presidente en el Congreso Pleno, exigimos un Estatuto de Garantías democráticas consagradas en la Constitución Política que tendió fundamentalmente a reforzar las garantías de los derechos humanos que las Constituciones Políticas establecen en favor de todos los ciudadanos.

P.KUHL: ¿No era un riesgo grande el que por un lado Uds. conocían la mentalidad de la U.P. y de sus dirigentes y por otro lado sabían del compromiso de gobernar dentro de la Constitución, lo que causaría un conflicto ineludible que podría terminar trágicamente ?

AYLWIN: Toda opción entraña un riesgo de tragedia; en verdad, es cierto lo que Ud. dice. El problema es que si nosotros por evitar ese riesgo, escogíamos la derecha, creíamos que precipitábamos al país a un conflicto en que a la larga la ideología marxista prevalecería. Ante el grueso del proletariado chileno, aparecería despojada por la burguesía de un triunfo. Creímos que era preferible que el marxismo jugara su oportunidad en Chile y que nosotros tomáramos ciertas precauciones, sabiendo que esas precauciones podían envolver un riesgo de contradicción interna en que Allende algún día tendría que optar entre la vía totalitaria mar-

xista-leninista o la vía del socialismo democrático con que él se presentaba externamente ante la opinión pública y ante el mundo.

P.KUHL: Ud. dice "externamente". ¿Acepta Ud. o no, una real convicción democrática interna en Allende ?

AYLWIN: Yo le confieso que en aquella época yo no estaba convencido, Salvador Allende había actuado 30 años en la política chilena, había sido diputado, ministro de estado, senador, presidente del senado y había dado muestras de lealtad al sistema democrático. Por otra parte dentro del Partido Socialista, no obstante la tendencia predominante extremista, había gente como Aniceto Rodríguez y otros que uno los conocía como hombres de formación democrática. No me atrevo a mantener el juicio hoy día. Por el contrario, yo le diría que hasta hace algunos meses yo todavía dudaba y tenía la impresión de que Salvador Allende podría ser prisionero de los grupos extremistas totalitarios que prevalecían en su combinación y que él no se atrevía a romper con ellos. Nadie puede juzgar a otro ser humano sino Dios, ¿no es cierto?; yo no tengo autoridad moral para juzgar a Salvador Allende, pero por la actuación que le conocí, por lo que conversé con él en el último tiempo y por el hecho concreto del enorme desarrollo de los grupos armados, la creación de un ejército paralelo marxista-leninista en este país, no puede haberse verificado sin su pleno asentimiento, consentimiento, no sólo conocimiento, yo me inclino a creer, Dios me perdone si lo juzgo mal, que él simuló su vocación democrática, o por lo menos con el tiempo, la cambió; es decir, yo estoy convencido de lo siguiente: el gobierno de Salvador Allende en el curso de sus 3 años, fue progresivamente deteriorando todas las estructuras y las bases de la democracia chilena. No logró establecer un totalitarismo, pero

marchaba hacia allá. Incluso la crisis económica a que acarreo al país iba encaminada a un objetivo : la toma de la totalidad del poder y a ese objetivo se sacrificó todo y en definitiva la famosa y cacareada ante el mundo, vía chilena de construcción del socialismo democrática, pluralista y libertaria, estaba rotundamente fracasada y la Unidad Popular lo sabía y por eso se preparaban para asestar un golpe de Estado, un auto-golpe con la acción de fuerzas armadas, creadas entre los adherentes al gobierno y imponer una dictadura comunista.

Yo sostuve desde hace bastante tiempo atrás que Chile, marchaba, en una experiencia muy parecida a la de Checoslovaquia en el período de 1946-1948, en que progresivamente el Partido Comunista fue ganando posiciones y en febrero del 48 cuando los partidos socialdemócratas se aprestaban para ganar la elección de mayo de ese año y desbancar al Partido Comunista, el Partido Comunista se anticipó dando el golpe de Praga, implantando la Dictadura Comunista. Yo creo que en Chile marchábamos hacia eso. La Democracia Cristiana hizo todos los esfuerzos posibles por evitar esa salida.

A fines de julio, cuando con motivo de la situación de extrema tensión que se había producido en el país, el Cardenal en nombre del Episcopado nacional hizo el llamado al diálogo, con el fin de encontrar un desarme de los espíritus y las manos y una tregua política que permitiera buscar soluciones democráticas, nuestro partido aceptó ese llamado, por su formación democrática y por su inspiración cristiana. Yo dije ante el país por cadena de radio, que mientras hubiera una entre diez mil posibilidades de solución democrática, nos jugaríamos por esa y no por una solución de violencia, de enfrentamiento. Lo hicimos, conversamos con el

Presidente Allende, abrimos cauces de solución, propusimos caminos y fórmulas de tregua y fórmulas de, sin sacrificar el avance económico-social con el cual concordábamos, asegurar la estabilidad democrática y evitar el enfrentamiento entre los chilenos. No encontramos acogida, encontramos simplemente tramitación.

P.KUHL : ¿Ud. tenía la impresión que Allende tampoco cedía o eran los grupos que secundaban a él, los que se resistían ?

AYLWIN: Yo me formé la impresión de que el Presidente Allende trataba de ganar tiempo, de que él que era muy habil negociador; se esforzaba por evitar una definición ineludible y mantenerse simultáneamente en un equilibrio inestable, bien con todos. Yo llegué, en mi afán de buscar una solución, hasta después de terminado oficialmente el diálogo a principios de Agosto, a aceptar el 17 de agosto una comida personal, en casa del Sr. Cardenal los tres solos con el Presidente Allende. El Presidente Allende le pidió al Cardenal una reunión conmigo; el Cardenal me transmitió la petición y yo la acepté, con grave duda de conciencia, porque...

P.KUHL: ¿ Habían precedido las conversaciones suyas con Allende en la Moneda ?

AYLWIN: Exactamente, se habían terminado 17 días antes y nosotros habíamos puesto nuestras cartas sobre la mesa y habíamos dicho; mientras el gobierno no haga tales cosas, no conversamos más. Sin embargo, Allende insistió, yo acepté, y en esa ocasión, yo le dije al Presidente Allende en casa del Sr. Cardenal; "EL

problema Presidente, es que Ud. quiere estar al mismo tiempo bien con Dios y con el Diablo y esto no se puede, Ud. tiene que escoger".

P.KUHL: O sea, se habló muy francamente.

AYEWIN: Es decir, mi conversación fué de una franqueza enorme, dentro de un respeto. Yo le dije: "Presidente, Ud. puede pasar a la historia con dos imágenes :

Una : la de un hombre que llegó al gobierno, anunciando que construiría en Chile el socialismo, ha destruido la economía chilena, y destruye la democracia chilena.

la otra: Si Ud. se define, todavía es tiempo y Ud. hace un viraje, no para ponerse reaccionario, sino para enderezar y encausar las vías democráticas y el proceso de cambios iniciados por Ud. y para ponerse en marcha una movilización que haga que éste país produzca, que está paralizado y trabaje porque está sin hacerlo y en definitiva este país pueda reconstruirse, Ud. puede marcar un hito en la historia de Chile y que se diga antes de Allende y después de Allende, pero eso exige de Ud. una definición y el problema es que Ud. no se define. "

P.KUHL: Y Allende ¿cómo reaccionó frente a esto, frente a Ud. y frente al Cardenal ?

AYLWIN: La sensación con que yo quedé de la conversación con Allende fue profundamente desilusionante y me dejó muy preocupado, porque él rehuyó una respuesta cada vez que yo lo llevé a los problemas de fondo. El se me arrancaba por las ramas,

(como decíamos los chilenos), él se tomaba de una frase y me apartaba la conversación del fondo del problema. El no quiso definirse. Y la convicción a que yo llegué fue que lo único que él quería en esa oportunidad y había querido, al provocar la conversación, y así se lo dije al día siguiente al Sr. Cardenal, era ganar tiempo, para poder decir a las Fuerzas Armadas que estaba conversando con nosotros y de éste modo postergar o prolongar cualquier acción eventual de las Fuerzas Armadas.

A partir de estos antecedentes, me refiero al Pronunciamiento Militar. Nosotros agotamos las gestiones. Hay una cosa que tengo clara, que no quedó por nosotros y que la imagen que en el exterior se tiene de que la Democracia Cristiana le hizo una oposición implacable al Presidente Allende, es una imagen tremendamente deformada. Nosotros estuvimos dispuestos a colaborar y lo hicimos en todo lo que se refería a las transformaciones económico-social, nosotros estuvimos en contra de todo lo que significara llevar a este país hacia un régimen totalitario de tipo comunista.

P. KUHL : Esta declaración suya es muy bonita y para unos es una constatación satisfactoria; para otros es una acusación que en el exterior se levanta a la Democracia Cristiana chilena; ¿porqué esta colaboración tan pronunciada, tan positiva en favor de un régimen del cual se sabía que iba a ser marxista?

AYLWIN: El problema es que nosotros precisamente creíamos que en la medida en que oponiéndonos a la tendencia totalitaria, pero ayudando al proceso de socialización siempre que fuera democrática, salvábamos al país del riesgo de una dictadura marxista.

Ahora, cuando el ^DPresidente no reaccionó ante ninguna de estas actitudes nuestras, nosotros aprobamos en la Cámara de Diputados un acuerdo que fue redactado personalmente por mí, en el cual declarábamos que el gobierno había quebrantado gravemente el régimen constitucional y legal de la República. Nosotros simultáneamente adoptamos un acuerdo proponiendo, que todos nuestros parlamentarios, renunciaran y emplazando a hacerlo del mismo modo al resto de los parlamentarios y al Presidente de la República, para que el Pueblo en una nueva elección de Presidente y de Parlamentarios se pronunciara y democráticamente resolviera las diferencias entre los chilenos; es decir, creemos haber hecho el esfuerzo máximo por salvar el sistema democrático y por evitar lo que ocurrió ante la negativa de Allende, ante la negativa de la Unidad Popular. // La verdad es que la acción de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, no vino a ser, sino una medida preventiva que se anticipó a un auto-golpe de estado que con la ayuda de las milicias armadas con enorme poder militar de que disponía el gobierno y con la colaboración de no menos de 10.000 extranjeros que había en este país, pretendían o habrían consumado una dictadura comunista. Por eso, cuando se produjo el pronunciamiento Militar y se formó la Junta Militar de Gobierno, nosotros los demócrata-cristianos habríamos faltado a la verdad y habríamos sido inconsecuentes, si no hubiéramos reconocido que la responsabilidad fundamental de lo ocurrido proviene de la acción del gobierno de la Unidad Popular y que las Fuerzas Armadas no buscaron esto, sino que actuaron por patriotismo, con un sentido de responsabilidad frente al destino histórico de Chile, y que nosotros hacemos fe en la disposición que han expresado de que, restablecida la normalidad, ellas devolverán el poder al pueblo, para que éste democráticamente escoja sus autoridades. //

P.KUHL: D. Patricio, así como Uds. tuvieron contactos con Allende y pusieron las cartas sobre la mesa, ¿tendrían también contacto con el Ejército, con los altos mandos, para tratar la situación, lo que podría acontecer o podría no acontecer ?

AYLWIN: Sí. Tenemos la responsabilidad de ser el primer partido político de este país; uno de cada tres chilenos vota por la democracia cristiana, en consecuencia, no creemos que podamos ser marginados ni podamos nosotros mismos marginarnos del destino histórico de este país. La solución a que se ha llegado no es nuestra solución. La Junta Militar ha declarado que no quiere nada con los Partidos Políticos, ni con los políticos. En consecuencia, nosotros no asumiremos responsabilidades de gobierno, pero si la Junta Militar requiere de nosotros opiniones o cualquier tipo de cooperación, dentro del plano de nuestros principios, sin sello partidista, con el fin de servir a Chile, no lo rehuiremos. Y es así como los profesionales y los técnicos de nuestro Partido, están cooperando en las labores de la administración, con el fin de poner en marcha la tarea de reconstrucción nacional.

P.KUHL: Disculpe; mi pregunta iba más bien dirigida hacia la época en vísperas del golpe: ¿Si había ahí contactos entre la Democracia Cristiana y los altos mandos?

AYLWIN: No, nosotros fuimos muy claros, nosotros no hemos participado en ninguna negociación preparatoria de lo que ocurrió. Lo que ocurrió, se rumoreaba mucho, pero nosotros no hemos tenido parte alguna en ello; es una decisión de las Fuerzas Armadas.

Ahora, nosotros sostuvimos ante el Presidente Allende y sostuvimos ante el país y ante las Fuerzas Armadas, que la tregua para establecer un régimen normal en éste país, que le pedíamos al Presidente Allende, suponía la participación institucional de las Fuerzas Armadas en el gobierno, pero en otras condiciones; llamadas por el propio Presidente, con poderes reales, llamadas a restablecer la autoridad, a imponer la disciplina, a hacer trabajar al país y a extirpar los grupos extremistas.

P. KUHL: Bien, le agradezco esto. Ahora me gustaría que expusiera algunos aspectos más concretos y puntos de vista suyos o de su Partido frente a la Junta Militar y sus actuaciones; p.ej. el problema del uso de la fuerza: Radio Moscú, sin ser la trasmisora más objetiva, comentó que entre todos los golpes de estado latinoamericanos, el golpe militar chileno haya sido el más contundente y el más severo de todos. Además Ud. se declaró contrario a una enmienda de la Constitución hecha por los militares. ¿Puede Ud. brevemente precisar sus puntos de vista sobre tales materias?

AYLWIN: Yo distinguiría dos situaciones :

Primero: La situación de estos días, que creo, que está por terminarse, que es del período que pudiéramos llamar de guerra, el período en que la Junta Militar ha tenido que tomar el poder, deshacer los grupos armados, sofocar la resistencia de ciertos sectores. Es muy fácil convertirse en juez de otros que están peleando, mientras uno está comodamente sentado en el escritorio. Yo no me siento con autoridad moral para juzgar si han sido excesivos o no, porque lo cierto es que los militares han tenido muchas bajas y han recibido la acción. No tengo una cuantificación, yo creo que hay más muertos de los que se han dicho, pero al mismo

tiempo tengo otra cosa clara, que la versión que se ha dado en el extranjero, es tremendamente exagerada. Cuando se habla de los muertos flotando en el río Mapocho. Cuando se habla de los varios y cientos de miles o decenas ^{de miles} de muertos y heridos y prisioneros, es una exageración manifiesta.

Yo creo, que ha habido fuerza; ha habido fuerza. Los europeos están acostumbrados que los golpes militares en América Latina son golpes de opereta, en que se presentan los tanques ante la casa de gobierno. El ex Presidente se va, el militar asume, y no pasa nada. En Chile no ha sido así, porque en Chile las fuerzas de la Unidad Popular, estaban armadas y preparadas para resistirse. Además en 160 años de vida republicana no ha habido más que dos revoluciones, en 1891 y ahora y no ha habido más de 5 años de dictadura en 160 años de vida independiente. Son cosas que hay que tener en cuenta. Este país tiene una tradición cívica y la cosa es muy distinta que en otros países. Creo en consecuencia que las exageraciones van a quedar desvirtuadas muy pronto con los hechos. Creo además que el poder bélico que tenía la Unidad Popular ha sido todavía en parte revelado y cuando el mundo lo conozca se va formar conciencia de que realmente se estaba preparando una toma total del poder por los comunistas por la vía armada con una revolución sangrienta en que habrían descabezado a todos los mandos de las Fuerzas Armadas y a todos los directivos y equipos directivos no sólo nacionales, sino que provinciales y medianos de los partidos democráticos.

En segundo lugar: que los métodos que se han usado son métodos exagerados aparentemente, que son métodos que lesionan las libertades es cierto. Yo no me atrevo todavía a juzgar; yo creo que será restablecido cierto margen de normalidad que, espero

que ocurra en los próximos días y la Junta tendrá que escoger su camino. Creo que hay sectores de la ultraderecha que empujan hacia un modelo de corte reaccionario que tienda a establecer una dictadura al estilo de la de Brasil. Creo que sin embargo no es ese el espíritu de las Fuerzas Armadas. Creo que las Fuerzas Armadas chilenas tienen una tradición institucional y este país tiene una tradición cívica y una evolución y un grado de evolución política que hacen poco verosímil que esa línea prevalezca. Esperamos que en definitiva los métodos duros que se han empleado en la etapa inicial puedan irse suavizando y poniendo a tono con las garantías fundamentales de los derechos humanos y con un estado que se vaya encauzando progresivamente hacia normas de derecho que es lo que nosotros aspiramos y que, tal como lo ha prometido la Junta, se pueda volver en un lapso relativamente ^{corto} a una normalidad democrática.

P?KUHL: ¿Qué plazo le pone a ésta tarea ?

AYLWIN: Yo me pongo un lapso de 2 a 3 años. Calculo que 2 a 3 años es un plazo en que este país, puede y debe volver a la normalidad democrática.

En cuanto a la posibilidad de una reforma constitucional se ha hablado por miembros de la Junta de ello. Estoy informado por noticias que he recibido ahora, que son simples estudios que se están haciendo. Yo reitero lo que he declarado anteriormente; una constitución política, solo puede nacer del pueblo; el poder constituyente nace en el pueblo, ninguna autoridad puede imponerle una constitución al país. La autoridad, indudablemente, puede proponer al cabo de algún tiempo, como fruto de su experiencia y tomando en cuenta sus antecedentes históricos, porque las constituciones no se improvisan, porque la constitución chilena data de 1833; fue modificada

en 1925, pero sustancialmente es la ^{misma} de 1833, corresponde a la idiosincracia de un pueblo. Yo no digo que no haya que hacerle modificaciones, soy partidario de hacerle modificaciones, pero no se puede improvisar una constitución nueva como quién se cambia un terno, de la noche a la mañana. Creo que esto tiene que elaborarse con cuidado, tomando en cuenta y oyendo a los distintos sectores y si la Junta termina su tarea elaborando un proyecto de Constitución, éste deberá ser sometido a una aprobación por el pueblo en un plebiscito para restablecer la normalidad constitucional.

P.KUHL: D. Patricio : le he quitado mucho tiempo. ¿Puede decir en 2 minutos algo sobre el tema La Iglesia Católica en Chile bajo Allende, durante el golpe y después del golpe, ante todo la posición de nuestro líder de la Iglesia, el Cardenal Raúl Silva Henríquez. ?

AYLWIN: Con todo gusto. Yo creo que la Iglesia católica chilena, la Jerarquía de la Iglesia Católica ha cumplido su tarea, una tarea dura, una tarea difícil y una tarea incomprendida. Yo he visto la angustia del Sr. Cardenal crucificado entre medio de los que no lo comprenden. Algunos, porque lo veían muy proclive hacia el régimen de la Unidad Popular, cosa que a mi juicio no ha existido. Él tenía que cuidar que la Iglesia sin perjuicio de defender los valores en que creía, no apareciera abanderizada en una posición en contra de los cambios sociales y económicos, que quería y quiere, a mi juicio, la mayor parte de la gente modesta de éste país del proletariado tanto industrial como campesino de Chile. Ahora creo que él agotó los esfuerzos como nosotros, por encontrar soluciones pacíficas, democráticas y cristianas, Creo que ante el hecho del nuevo gobierno el ha adoptado también en las palabras emocionan-

tes que ha pronunciado y en la declaración que formuló la Jerarquía eclesiástica, la posición que corresponde a quien está por encima de los bandos políticos y defiende valores morales que son los del Evangelio.

P. KUHL: Ud. leería seguramente las declaraciones publicadas en el Mercurio del P. Osvaldo Lira, el cual acusa a la Iglesia de no haber denunciado suficientemente los atropellos de la U.P.

AYLWIN: Es una opinión personal del P. Osvaldo Lira; toda opinión a mí me merece respeto, pero no concuerdo con esa opinión.

P. KUHL: Muchas gracias por su atención.